Lección XI
La viuda de Sarepta: el salto de fe

"Estando persuadido de esto, que el que comenzó…
En vosotros la buena obra, la perfeccionará:
Hasta el día de JESUCRISTO", que lo determinó,
Y al que venza, de cierto en el cielo, lo coronará.

La viuda sabía, lo que significaba la dura muerte,
Vio morir a su esposo y ahora todo, a su derredor moría;
El pasto se secó y las hojas, tuvieron la misma suerte,
El ganado no tenía alimento, por cauda de la sequía.

Cada día miraba con esperanza hacia el cielo,
Buscando alguna nube que trajera, la lluvia deseada;
Ya había racionado la harina, con maternal celo,
Y el aceite era racionado, ya casi no quedaba nada.

Ella partía el panecillo diario en forma desigual,
Prefiriendo que su hijo, comiera el mayor pedazo;
Su hijo necesitaba ahora, que ella fuera frugal,
Lo veía muy delgado, y lo ponía en su regazo.

Pareciera que sus esfuerzos, exitosos no serían,
Ambos tal vez morirían de hambre, un fin suicida;
Sus sacrificios diarios, parece no le servían…
Sólo quedaba lo suficiente, para una final comida.

Salió de Sarepta, en búsqueda de leña para el fuego,
Haría su última comida, para ella y su único hijo;
Más Dios tenía planes para esta mujer, y no para luego,
Ella hizo buena elección; es importante lo que elijo.

El gran conflicto de los siglos, en esta historia se revela,
Es el conflicto entre Dios y Satanás, pero en miniatura;
Esta viuda sin nombre escoge a Dios, y en angustia vela,
Y tuvo su fe lugar destacado, en la Sagrada Escritura.

El reino de Israel, había caído en la idolatría,
Ahora la adoración a Baal, era la religión oficial;
Jehová había desafiado a este dios y mandó la sequía,
El desenlace de esta historia, era un asunto crucial.

No habría más rocío ni lluvia, Dios lo había ordenado,
Por boca del profeta Elías, a Israel el aviso le mandó;
Baal el dios de las tormentas estaba ahora "retado",
Es irónico cómo de esta manera, obediencia se demandó.

Elías se fue huyendo, y cerca de un arroyo se escondió,
Pero al secarse, sin agua quedó el profeta en cuestión;
Dios le ordenó que fuera a Sarepta, y eso lo cumplió,
Era un país extranjero, ubicado entre Tiro y Sidón.

De allí era oriunda, la temible esposa de Acab, Jezabel,
De donde Baal era dios nacional, de los más adorados;
Ella introdujo su adoración, cual veneno de cascabel,
Y el pueblo de Israel fue tras Baal, cayendo en pecados.

Esta ciudad estaba fuera de Israel, "lejos" de Jehová,
Pues se pensaba que cada dios, tenía una ciudad;
La gente fenicia de Sarepta, así lejos de Dios se va...
Pero Jehová hizo conocer su presencia, su potestad.

Nunca alguien está fuera del alcance de Dios y su amor,
Y más si esta persona, quiere entregarse sin reservas;
Dios usará la necesidad del profeta, para dar su favor,
Para llegar hasta una mujer, que estaba sin reservas.

No es buena actitud negar, que tenemos necesidades,
Decir que no hay problemas, que todo es color de rosa;
Todos sufrimos y sentimos dolor, son también verdades,
Y podemos ayudar a otros a salir, de la mar borrascosa.

No es falta de fe, buscar la ayuda de otros hermanos,
No es bueno que asumamos, una actitud de suficiencia;
Podemos revelar a otros bondad, y darle nuestras manos,
Demostrar el carácter de Dios, con clara conciencia.

Vemos la viuda que recoge leña, para hacer un panecillo,
Que reconoce en Elías, un hombre de Dios, un profeta;
Y entabla con él, un diálogo sincero, pero sencillo,
Donde revela que morirse es tal vez, su segura meta.

Será un instrumento inusual de Dios, para salvación,
Es viuda extranjera y no tiene poder o influencia;
No es de clase social destacada, no tiene ninguna posición,
Ella sin la intervención divina, moriría en la indigencia.

Dios no la escogió por ser fuerte, sino por su debilidad,
A Dios no lo limita, la condición social del ser humano;
Esta estrategia divina, puso en el control su divinidad,
En el ministerio de Elías, Dios controla su mente y mano.

Nada ni nadie se interpone en el camino del Dios Eterno,
Su voluntad es soberana, y siempre obra para bien;
Dios llama al hombre, con mensaje claro y tierno,
Y aunque el pecado nos separa, obra con amor también.

Los propósitos de Jehová, son siempre buenos,
Aunque hay cosas, que hieren nuestra vida;
Aunque no lo vemos de inmediato, y ponemos frenos,
Necesitamos aprender a confiar en Dios, y en su Venida.

Dios puede usarte, a pesar de tus debilidades…
Por su poder puedes vencer, cualquier contratiempo;
Su fuerza nos sostiene, ante las adversidades,
Venceremos las debilidades hoy, y al final del tiempo.

Ante una viuda marginal, se encuentra un profeta,
Que le hace a una mujer hambrienta, una petición;
Que el bocado que hará, en su boca primero lo meta,
Antes de ella comer o su hijo, que muere de inanición.

Cada familia luchaba por sobrevivir y no había suerte,
Y solo le queda: un puñado de harina y un poco de aceite;
Después de esta frugal comida, ya venía venir la muerte,
No tenía sino, para su última comida, era su final deleite.

El profeta manda a la mujer, que haga algo insólito,
Le pide que haga una torta de pan, y le dé a él primero;
Que antes que a su propio hijo, le dé a él todito,
La invita a dar todo lo que tiene, con amor sincero.

Si damos todo lo que tenemos, siempre salimos ganando,
No dudó ella en darle al hombre de Dios, su comida;
Avanzó, aunque nada podía entender razonando,
Ante el mandato divino, respondió salvando una vida.

Dio con amor su último panecillo y Dios, un milagro obró,
Y tuvieron en su casa, una fuente constante de alimentos;
En el plan divino, la viuda de Sarepta, con fe colaboró,
Y ella reconoció su pecaminosidad, en aquellos momentos.

El niño de la casa se enfermó y luego también murió,
Y le reclamó a Elías, ¿qué tienes contra mi varón?
¿Has venido a recordarme los pecados…? le increpó,
Y creyó que de Dios, no había recibido el perdón.

Vio la vida santa, piadosa y fiel que Elías llevaba,
Y pecadora y sucia, de inmediato ella se sintió;
Se sintió culpable por que ahora su hijo descansaba,
Y se entregó a esperar, y de nuevo su hijo vivió.

Muchas veces el dolor y el sufrimiento, lo procuramos,
Pero a veces vienen sin razón aparente, sin animosidad;
Muchas veces sufrimos, por elecciones que efectuamos,
Por eso debemos ser cuidadosos al evaluar la calamidad.

Lo más importante es, cómo responder ante el problema,
Y no obsesionarnos con las supuestas causas del evento;
Afrontamos tragedias, que vienen con oscuro dilema,
No podemos explicarlas, pero si confiar en todo momento.

Confiar en Dios, aunque andemos en medio del dolor,
Amarlo sinceramente, aunque no todo lo entendamos;
Saber que Dios, puede sostenernos como Amante Señor,
Y nos carga en sus fuertes brazos, mientras andamos.

Elías, con la muerte del muchacho tuvo una lucha,
Parece que no estaba seguro, de la deseada resurrección;
De la incredulidad de la mujer le tocó, pero no mucha,
Aun los profetas pueden luchar con la incomprensión.

Cuando surge un evento que no gusta, es algo peligroso,
Cuestionamos a Dios, y le decimos: ¿Por qué Señor?;
Vieron el suministro de harina y aceite, algo milagroso,
Pero no fue suficiente el milagro, para mantener el amor.

Elías llama a Dios: "Dios mío", lo que revela intimidad,
Pero eso no significa, que tiene todas las respuestas;
No entendía por qué Dios, permitió esa calamidad,
Sus ideas y las de Dios, parecían de momento opuestas.

Elías se maravilló del resultado y dice: "Vive tu hijo",
Porque sabe que fue Jehová, el que lo resucitó…
No fue que le dio calor al cuerpo, o las palabras que dijo,
Fue para gloria de Dios, que la vida se manifestó.

El milagro ayudó a Elías y a la mujer que fue creyente,
Que comenzó a creer en Dios y en su palabra de verdad;
Y que seguramente, con poder testificaría a otra gente…
Diciendo que Jehová es verdadero Dios, de santidad.

El Señor Jesús, pasó por alto las casas del pueblo escogido,
Y permitió que Elías hallara refugio, en tierras paganas;
Con una viuda que seguía, la luz que había recibido,
Y cuyo corazón estaba abierto, a las verdades cristianas.

Hiram Rivera Méndez
3 de diciembre de 2010
Toa Alta, Puerto Rico